



PENTECOSTÉS



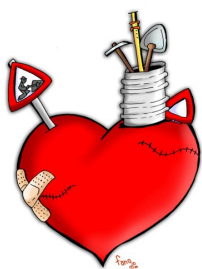
el amor derramado que nos hace familia

Queridos hermanos y hermanas: en estos días seguro que todos estamos preparándonos para Pentecostés. Palabra complicada, que de hecho nos habla de tiempo: “a los cincuenta días”, de plazos cumplidos, de momento que por fin “llega”... Es admirable como todo lo de Dios es tan sencillo, tan cercano, tan a nuestro modo. Porque para nosotros el tiempo es importante, esperamos la fecha del nacimiento del hijo o el nieto, celebramos los aniversarios, y nos preparamos para acontecimientos programados en el tiempo.

Dios tiene sus tiempos, que no coinciden con los nuestros, pero que los marcan e iluminan. Por eso, celebrar Pentecostés, un año más, puede ser para cada una y cada uno una nueva llamada a hacernos conscientes del momento que estamos viviendo: Hoy, ahora, es nuestro Pentecostés, *el Espíritu del Señor Jesús irrumpe en nuestra vida*, en el momento preciso que estamos viviendo. El llega siempre, lo nuestro es solo esperar, “abrir la puerta”, dejarnos llenar...



Puede que estemos viviendo un “mal momento” lleno de dificultades, oscuridades, dudas, sufrimientos, cobardías... ¡así estaban los corazones de aquellos primeros discípulos de Jesús! Y ellos experimentaron que algo cambió en sus vidas, y se sintieron transformados en personas valientes, fuertes, gozosas en medio de todo, capaces de amar y perdonar, capaces de “hablar” de entrar en relación y comunión con todos, también con los que “hablaban otras lenguas”... ¡Es el gran milagro! ¡El amor derramado en nuestros corazones que nos cambia radicalmente! Milagro que se repite y renueva cada día desde entonces, milagro que hizo surgir la Iglesia como familia de los seguidores de Jesús y que cada día hacer surgir nuevas familias “carismáticas” en ella. **¡También la nuestra!**



Posiblemente al mirarnos descubramos aun en nosotros miedos, cobardías, durezas de corazón, egoísmos... Pidamos juntos a este Amor que se derrama y quiere seguir derramándose siempre, que irrumpa con fuerza en nuestra vida, y en toda nuestra familia. Que como en la vida de M^a Ana, la mujer que Él mismo eligió y llenó se su amor, de su Caridad Verdadera, seamos una familia carismática unida en el amor, primeramente entre nosotros, los laicos y las hermanas que la formamos. Y una familia que ama, con ese amor recibido que no tiene fronteras ni límites, a cada hombre y mujer, sobre todo a los que más lo necesitan, haciendo de cada uno y cada una un hermano.

Porque nuestra familia, **la familia carismática de M^a Ana Mogas**, no es fruto de nuestro empeño, es un Don del Espíritu, un nuevo Pentecostés en la Iglesia. Fruto y expresión del Amor derramado en nuestros corazones.... Y lo que nos caracteriza como familia es la Caridad Verdadera, el Amor y el Sacrificio... recibamos todo el Amor que el Espíritu quiere regalarnos, oremos unos por otros para que nuestra vida y la de nuestra familia sea cada día más “*vida en el Espíritu*”

¡Feliz Pentecostés 2010!

M^a Guadalupe Labrador
Asesora General Asociación M^a A. Mogas